

Función Catequética de la Liturgia

Celmo Lazzari*

Sumario

A partir de la pregunta sobre la relación que hay entre Catequesis y Liturgia, Mons. Celmo Lazzari desarrolla su reflexión dejando ver la Liturgia como fuente inagotable de catequesis, catequesis en acto y mistagogía.

El autor deja claro que entre Liturgia y Catequesis ha de existir una estrecha colaboración, si bien, “si la liturgia es fuente de catequesis, ésta tiene un catequista y éste es Dios”.

Palabras clave: Liturgia, Catequesis, Mistagogía.

591

medellín 156 / Octubre - Diciembre (2013)

* Obispo Vicario Apostólico de Sucumbios, Ecuador. Miembro de la Comisión Episcopal del Departamento de Misión y Espiritualidad del CELAM. cellazzari@gmail.com



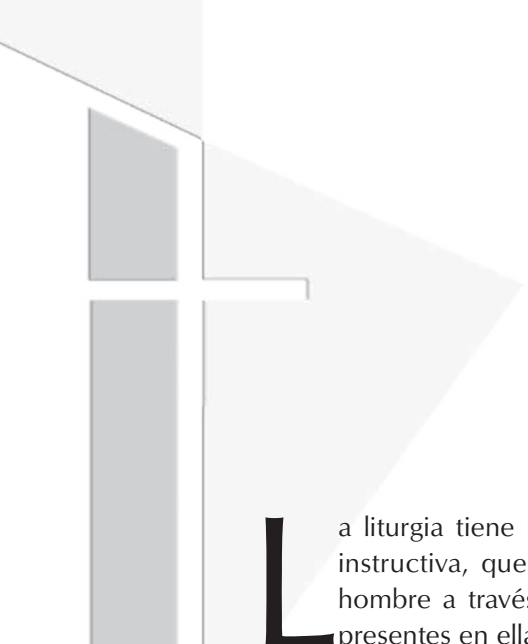
The Catechetical Function of Liturgy

Abstract

On the question of the relation between catechetics and liturgy, Bishop Celmo Lazzari believes that the liturgy is an endless source of catechetics understood as both practice and mystagogy.

The author is convinced that there should be close collaboration between liturgy and catechetics, thus “if liturgy is the source of catechetics, it must have a catechist whose name is God”

Key words: Liturgy, Catechetics, Mystagogy



La liturgia tiene una función catequética, pedagógica e instructiva, que permite el encuentro de Dios con el hombre a través de un conjunto de signos y símbolos presentes en ella.

Hay que tener presente que la liturgia se sirve de la catequesis y la catequesis de la liturgia.

1. ¿Qué relación hay entre catequesis y liturgia?

Para llegar a establecer cuál es la función catequética de la liturgia es necesario definir la relación que existe entre ambas. Liturgia y catequesis son dos realidades distintas, de manera que cada una hace presente, a su manera, el misterio de salvación; sin embargo, no se puede negar la complementariedad de ambas. Para ello tomamos como referencia texto del Evangelio que tiene que ser el inspirador de las relaciones entre catequesis y liturgia:

“Jesús dijo a sus discípulos: Yo he recibido todo poder en el cielo y en la tierra. Vayan y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a cumplir todo lo que yo les he mandado. Y yo estaré con ustedes hasta el fin del mundo”¹.

Encontramos aquí dos elementos: Bautismo (liturgia sacramental) y enseñanza de los mandatos de Jesús (catequesis), como objeto de la misión.

¹ Mt 28,18-20



Este pasaje evangélico nos ayuda a comprender sobre todo dos cosas: que “La liturgia celebra la fe, y la catequesis la educa. Por ello catequesis y liturgia no sólo son realidades que haya que contraponer, sino que, por el contrario, hay que asociar estrechamente. Así se puede entender, que lo que conocemos por medio de la catequesis, todo ello se celebre en la liturgia, y lo que experimentamos en la liturgia se haga vida en la existencia del hombre, de manera que ella misma sea expresión de aquello que se celebra².

Así como decimos que la liturgia es “la cumbre a la cual tiende la actividad de la Iglesia y, al mismo tiempo, la fuente de donde mana toda su fuerza”³, pero no que agota la actividad de la Iglesia⁴; así podemos decir que la Liturgia es la “fuente primaria y necesaria en la que han de beber los fieles el espíritu verdaderamente cristiano”⁵ al tiempo que la catequesis debe preparar a la plena participación en la liturgia “para que los hombres puedan llegar a la liturgia, es necesario que antes sean llamados a la fe y a la conversión”⁶.

La catequesis, como ya lo fue al comienzo de la Iglesia, debe ser de nuevo hoy el camino que introduzca a la vida litúrgica, por eso ella es un camino que hay que realizar en tres direcciones⁷.

- Catequesis ritual o iniciacional: comportamiento simbólico-ritual propio de la liturgia.
- Catequesis sacramental o iniciación a la sacramentalidad: propia de la liturgia cristiana.
- Catequesis mistagógica o iniciación a la experiencia del misterio cristiano celebrado en la liturgia: que transforma la existencia y se ha de traducir en comportamientos y actitudes de vida.

Así mismo, hay que decir que la celebración litúrgica, es ella misma una catequesis en acto, sobre todo si se miran algunos detalles como el mismo año litúrgico, las moniciones, lecturas, homilía, el lenguaje

² <http://docs.google.com/viewer?a=v&q=cache:Pl-pssEh2A8J>. (14/11/11)

³ SC 10

⁴ Cfr. SC 9

⁵ SC 14

⁶ SC 9

⁷ Cfr. http://www.juanjauregui.es/index_archivos/page827.htm(14/11/11)



de los signos y de los símbolos, el canto en la misa, entre otros, cuyo objetivo es transmitir aquello que se está celebrando, una experiencia de Dios, y sobre todo involucrar al fiel para que éste viva aquello que celebra y no se quede como un simple espectador de la celebración⁸.

En la relación liturgia y catequesis, el liturgista español, Julián López Martín nos comenta que: “Además de tener destinatarios comunes, la catequesis y la liturgia comparten la tarea de introducir a los hombres en el misterio de la salvación, ayudándoles a vivir y a expresar su fe. La suya no es una tarea paralela, sino convergente. Por una parte, la catequesis está orientada a la exposición de la fe y a la confesión de ésta, que tiene lugar en la celebración, especialmente en la eucaristía, cumbre de toda evangelización. Por otra parte, la liturgia significa también la actualización continuada de la historia personal y comunitaria de la conversión y de la fe de los fieles, así como el medio más eficaz de la incorporación del hombre al misterio de Jesucristo”⁹.

Este mismo autor enumera las “leyes de la catequesis litúrgica”, las mismas que son:

- a) Preeminencia de la Palabra de Dios.
- b) Interiorización de la acción litúrgica (o correspondencia entre las actitudes internas y los gestos o las acciones).
- c) Integración del creyente en la comunidad.
- d) Continuidad entre la catequesis y la liturgia¹⁰.

En consecuencia, entre catequesis y liturgia se dan relaciones de sinergia (colaboración); es más, la liturgia tiene una función catequética, aunque su misión no sea directamente la de catequizar, ésta, a través de su lenguaje simbólico, educa, eleva el corazón del hombre a Dios y transmite aquello que quiere expresar, potenciando la maduración de la fe del creyente¹¹.

⁸ Cfr. SARTORE D, “Catequesis y Liturgia”, en SARTORE D, TRIACCA M, *Nuevo diccionario de liturgia*, Madrid 1984, p. 329

⁹ LOPEZ J., “La liturgia...”, p. 229-230

¹⁰ LOPEZ J., “La liturgia...”, p. 229-230

¹¹ Cfr. [http://www.juanjauregui.es/index_archivos/page827.htm\(14/11/11\)](http://www.juanjauregui.es/index_archivos/page827.htm(14/11/11))



2. La liturgia, fuente inagotable de catequesis

Con esta afirmación se resume el papel formativo que tiene la liturgia en la vida de la Iglesia: “La liturgia puede ser llamada catequesis permanente de la Iglesia, fuente inagotable de catequesis, preciosa catequesis en acto”¹². Estas palabras indican que la liturgia es una experiencia viva en la que ella misma es experiencia integrada de catequesis, de celebración y vida, contribuyendo así a desarrollar el crecimiento de la vida cristiana del creyente y a la maduración de su conciencia, ya que cuando la liturgia educa, es capaz de transformar la misma vida del hombre.

Es muy importante resaltar que la liturgia debe ocupar un puesto especial en la vida de los fieles, así lo afirma el Vaticano II: La liturgia “es la fuente en la que los fieles han de beber el espíritu verdaderamente cristiano”¹³. Con expresiones como esta se corre el riesgo de caer en panliturgismos¹⁴, sin embargo no podemos dejar de expresar que la liturgia es la fuente primaria para llevarnos al seguimiento y a la imitación de Cristo, plasmando en lo cotidiano de nuestras vidas, la vida de Jesús, en el lenguaje simbólico de un rito¹⁵.

La liturgia “es una gran instrucción para el pueblo fiel”¹⁶, es decir no sólo provee datos para ser usados en la catequesis, sino que ella misma es pedagogía para el Pueblo de Dios. Por ello se resalta que la función de la liturgia es la de ser escuela de formación permanente en torno al Señor Resucitado, lugar donde el hombre a través de unos signos sensibles puede acercarse para contemplar el misterio de Dios. Dice al respecto el Santo Padre Benedicto XVI: la liturgia es “escuela permanente de formación en torno al Señor resucitado, lugar educativo y revelativo en el que la fe adquiere forma y es transmitida”¹⁷. Por todo eso es importante decir que es la mejor y la más completa de las enseñanzas, y aquella en la que los fieles son más activos en su propia educación de la fe, ya que la liturgia en cuanto catequesis

¹² Mensaje del Cardenal Tarcisio Bertone para la LXII semana litúrgica Italiana.

¹³ SC 14

¹⁴ Esta expresión se refiere al error de ver en todo, liturgia.

¹⁵ Cfr. <http://docs.google.com/viewer?a=v&q=cache:Pl-pssEh2A8J>. (14/11/11)

¹⁶ SC 33

¹⁷ Mensaje del Cardenal Tarcisio Bertone para la LXII semana litúrgica Italiana

permanente de la iglesia, coloca los fundamentos para establecer un dialogo entre Dios y los hombres y por su carácter comunitario hace vivir intensamente el misterio de la comunión eclesial¹⁸.

No podemos olvidar que “los sacramentos, en cuanto signos, tienen también un fin pedagógico¹⁹, pero eso no significa que nuestras celebraciones litúrgicas tengan como fin primario ser una enseñanza o propiamente una catequesis. Pero dado que son signos de la fe que, en su sensibilidad, nos manifiestan y comunican una realidad de lo alto, tienen también un fin pedagógico. Sin perder de vista esto, las catequesis litúrgicas hoy tienen que ser un medio a través de las cuales se pueda instruir al pueblo de Dios, así lo recomienda el vaticano II en un texto de la SC: “Incúlquense también por todos los medios la catequesis más directamente litúrgica”²⁰, es decir, que una buena catequesis litúrgica orientará e inspirará las celebraciones de los misterios de Cristo, de manera que se puedan hacer asequibles en la propia vida, asumiéndolos e incorporándolos a la vida testimonial de la fe²¹.

Con todo lo que hemos dicho no se trata de usar la liturgia para la catequesis, rechazando toda instrumentalización indebida de la liturgia con fines “catequéticos”²², sino de descubrir en los ritos litúrgicos, una riquísima cantera de lenguajes que se constituyen en la voz de Dios inmersa en la sensibilidad de los signos. La misma tradición patristica de la Iglesia nos enseña que la propia celebración litúrgica, sin perder su especificidad, posee siempre una importante dimensión catequética²³.

El catecumenado sigue constituyendo un ejemplo importante y claro de la función catequética de la liturgia, es decir, que todos sus elementos como los ritos de inscripción, los escrutinios, exorcismos, las “entregas” o *traditiones* del Símbolo y del Padrenuestro y, finalmente, la celebración del Bautismo, Confirmación y Eucaristía son la mejor catequesis, puesto que el signo habla sin necesidad de demasiadas palabras. Es por eso que el Ritual de Iniciación Cristiana

¹⁸ Cfr. MARTIMORT A.G., “La Iglesia en oración”, p. 299

¹⁹ SC 59

²⁰ SC 35

²¹ Cfr. <http://docs.google.com/viewer?a=v&q=cache:Pl-pssEh2A8J>. (14/11/11)

²² Cfr. Mensaje del Cardenal Tarcisio Bertone para la LXII semana litúrgica Italiana

²³ Cfr. SC 33



está en continuidad con las grandes catequesis de los Santos Padres, y toda su estructura catecumenal da a esas catequesis un carácter de pastoral completa, como iniciación integral a la vida cristiana en una comunidad eclesial²⁴.

3. La liturgia catequesis en acto

Ya hemos dicho que la intención primera de la liturgia no es la de ser una catequesis, sino que ella misma es capaz de educar la fe y hacer de puente entre lo que los hombres quieren expresar a Dios y lo que Dios, a través de la liturgia, quiere comunicar a los hombres. La liturgia se convierte en una catequesis en acto porque ésta, a través de gestos, signos y símbolos, es capaz de comunicar una experiencia, haciendo más comprensible aquello que se quiere expresar. Lo que normalmente en la catequesis ordinaria aparece solamente evocado y explicado adquiere en la liturgia una fuerza de actualidad verdaderamente única.

La celebración litúrgica viene a ser una catequesis en acto por ser una profesión de fe en acto y comunicación de gracia, ya que realiza lo que significa. Pero para que una celebración litúrgica llegue a ser realmente una experiencia de fe y de vida cristiana y, por consiguiente, intensamente educadora, es importante que se enraíce en el tejido existencial de la comunidad, que sea auténtica en las palabras y en los ritos y esté abierta al compromiso cristiano. Si miramos un poco nuestras celebraciones nos damos cuenta de que ellas están llenas de elementos que desde que inician hasta que terminan tienen una secuencia lógica que permite al fiel captar y hacer suyos todos los detalles y todo lo que con ellos quieren expresar²⁵.

4. La celebración es mistagogía

“Mistagogía quiere decir llevar a los iniciados (mistai) a vivir el misterio de la celebración, por eso la acción mistagógica es la característica más significativa de la finalidad de la liturgia en cuanto a la acción comunitaria de los bautizados”²⁶.

²⁴ Cfr. <http://docs.google.com/viewer?a=v&q=cache:Pl-pssEh2A8J>. (14/11/11)

²⁵ Cfr. SARTORE D., “Catequesis...”, p. 329

²⁶ CELAM, *Manual de liturgia*, Bogotá 1999, Tomo I, p. 44



La liturgia, con todo el conjunto de elementos que la integran, desempeña un papel de formación de la fe de los fieles para que estos alcancen la madurez cristiana, es por eso que la liturgia ha sido considerada como la fuente primera e indispensable del espíritu cristiano, en frase de san Pío X. Y esto, no sólo en el sentido de que la liturgia es la fuente de donde mana hacia nosotros la gracia y se obtiene con la máxima eficacia nuestra santificación²⁷, sino también en el sentido de que la liturgia contribuye de manera decisiva a la educación de la fe y a configurar la vida cristiana de los fieles, ya que aquello que se celebra luego tiene que hacerse vida en la misma existencia del hombre, es por eso que la participación en los misterios no nos puede dejar indiferentes, sino que tiene que producir en nosotros el deseo de expresar con nuestras vidas aquello que celebramos²⁸.

“Ante todo esto es necesario resaltar nuevamente que la liturgia no tiene como fin, directa ni inmediatamente enseñar, aunque tiene una gran eficacia instructiva, por eso, ni las celebraciones son una sesión de catequesis, ni el conjunto de la liturgia una transmisión de verdades o de principios morales. La finalidad de la liturgia es cultural, actualizadora del designio de salvación cumplido en Cristo, mistagógica, en el sentido que se ha expuesto más arriba. La acción litúrgica es sumamente dinámica, pues pone en juego la palabra y el gesto, la contemplación y el movimiento, la oración presidencial y el canto comunitario, las actitudes y los símbolos, los tiempos y los lugares, los vestidos y los objetos, etc. En todo esto reside su eficacia pedagógica”²⁹.

La liturgia busca a través de todos sus elementos, es decir, signos, símbolos, gestos, palabras, expresiones, establecer un diálogo entre los hombres y aquello que se está celebrando, y es allí donde el hombre logra entrar en contacto a través de signos sensibles con el misterio revelado. Por tanto, la finalidad de la liturgia no es la de exponer un conjunto de conocimientos y razonamientos, sino acercar al hombre a la contemplación del misterio de Dios, así la liturgia se convierte en una expresión auténtica en la vida del cristiano³⁰.

²⁷ SC 10

²⁸ Cfr. SARTORE D., “Catequesis...”, p. 329

²⁹ SARTORE D., “Catequesis...”, p. 329

³⁰ Cfr. DUCHESNEAU Claude, *La celebración en la vida Cristiana*, Madrid 1981, p. 27



“Por todo esto, la mistagogía no es una pedagogía, ni siquiera una catequesis litúrgica o presacramental, entre otros motivos porque se impartía una vez recibidos los sacramentos de la iniciación, sino que era la etapa final de iluminación y de comprensión integral de la salvación, como también se ha dicho. En este sentido la liturgia es mistagogía dirigida a los bautizados, es decir, a los que son ya hijos de Dios en el Hijo Jesucristo, y crecen en la fe y en los demás aspectos de la vida cristiana bajo la acción iluminadora del maestro interior que es el Espíritu Santo, y con la mediación de la Iglesia”³¹.

La mistagogía es más que un conjunto de instrumentos y elementos pedagógicos, es la misma acción celebrativa que introduce y hace a los fieles, reunidos en asamblea, partícipes del misterio celebrado³².

La mistagogía no se puede reducir solo a un conjunto de enseñanzas después de recibir los sacramentos de la iniciación cristiana, sino que está debe estar siempre presente en cada celebración, ya que la mistagogía es la profundización del misterio que se ha celebrado, de manera que se convierta en una experiencia que se encarna en la misma vida del hombre. Ella es una invitación a que el hombre tome conciencia de los símbolos experimentados y a traducir en vida aquello que ha celebrado.

La mistagogía conduce a los ya iniciados a vivir enteramente el don recibido, el misterio de salvación y su meta es la comunión con el Padre, en Jesucristo, en la presencia y bajo la acción del Espíritu Santo³³.

¿En que reside entonces el secreto de la práctica mistagógica? Reside en celebrar iniciando, es decir, formar a partir de la acción celebrativa³⁴.

Conclusión

A manera de conclusión decimos que hay que resaltar que, si la liturgia es fuente de catequesis, ésta tiene un catequista, y éste es Dios;

³¹ SARTORE D., “Catequesis...”, p. 329

³² Cfr. CELAM., *Manual...* Tomo I, p. 44

³³ Cfr. SARTORE D., “Catequesis...”, p. 329

³⁴ Cfr. CELAM., *Manual...* Tomo I, p. 44



es decir, en la liturgia Dios mismo es el que educa. Él, a través de un conjunto de elementos sensibles, hace comprensible a la inteligencia del hombre cada uno de estos aspectos, los mismos que hacen que el hombre sienta la cercanía de Dios y descubra en ellos el mensaje que Dios quiere transmitir a su pueblo. Por tanto, la función de la liturgia es llevar los hombres hacia Dios, es educar mediante elementos sensibles que hacen parte de la misma, y transmitir a través de ella la misma vida de Dios.